

Hace 98 años derrotamos

El 11 de Abril de 1856, los costarricenses dieron la batalla de Rivas contra los filibusteros yankis que pretendían, como ahora, apoderarse de Centro América para tener mano de obra barata, materias primas baratas, mercado seguro para su mercancía y seguridad en sus inversiones de capital. El 11 de Abril de 1856 fué el golpe más fuerte asestado a la cabeza de los filibusteros de William Walker, de quien Jhon Foster Dulles hubiese sido uno de sus defensores en cualquier conferencia de Caracas. Pero contra los filibusteros yankis, que tenían el apoyo eficaz oficial de la Casa Blanca —Walker fué reconocido como Presidente Constitucional de Nicaragua por el Gobierno de Washington— estaba un pueblo que amaba su libertad y que ese día —hace 98 años— se encarnó en la figura morena de un soldado, Juan Santamaría, hijo de mujer sola, levadura purísima de la entraña misma de su pueblo, amasada con su sangre y sus lágrimas y sus sudores, para hacer brillar, en su tea, los destinos de nuestra Patria, enfrentada, antes como ahora en 1954, a los yankis ahogadores de libertad, porque el imperia- lismo monopolista aborrece, natural y lógicamente, la libertad de los pueblos, del pueblo chino, del pueblo coreano, del pueblo de Indochina, del pueblo guatemalteco, del pueblo panameño, del pueblo italiano, del pueblo costarricense, e incluso de su propio pueblo el norteamericano.

—oo—

Un traidor político nicaragüense, Castellón, llamó a William Waker para que le ayudara a conquistar el poder, como Somoza ahora mismo firmó el pacto militar llamando a los gringos a que le ayuden a mantenerse en el poder. De esta manera, por la traición de un político que es el padre espiritual de Somoza, los gringos de William Walker posaron su planta en Nicaragua. Una vez allí, en lugar de ayudar a Castellón, Walker se comió el mandado y se proclamó Presidente Constitucional de Nicaragua, siendo reconocido oficialmente, con ese carácter, por la Casa Blanca. Al mismo tiempo dió a conocer sus intencio- nes de apoderarse de todo Centro América para implantar sus teorías raciales, similares hasta en sus menores detalles, a las de Adolfo Hitler y a las que alientan los millonarios yankis que linchan negros, humillan a los mexicanos "espaldas mojadas", escarnecen a los puertorriqueños y explotan a los hombres y mujeres de otras razas que no sean la blanca pura de ojos celestes y pelo rubio, que ellos creen que es la superior aún en este año de 1954. Para sus planes, William Walker contaba con el apoyo de los propios nativos traidores —los somocistas de aquel tiempo— y con sus amigos en los Estados Unidos, incluso los periódicos, que lo pintaban como un héroe. (Son los mismos perio- dicos que ahora se desgañitan hablando contra Guatemala).

—oo—

En Febrero de 1856, Costa Rica, gobernada por don Juanito Mora, estaba alarmada al ver que en Nicaragua gobernaba Walker con varios centenares de soldados mercenarios, un ejército de aventetureros —escoria de la humanidad como los llamó don Juanito—. En febrero de ese año, don Juanito le anunció a los costarricenses que había que ir a pelear a Nicaragua para salvar nuestra libertad. Movilizó un ejército, que en ese mismo mes salió de la Plaza Princi- pal (hoy Parque Central) para Puntarenas. La avanzada de este ejército era el Batallón Guardia, que a pie llegó a Puntarenas, pasando luego a Guanacaste, donde siguió en pleno mes de Marzo, hasta Liberia. Walker a su vez había enviado una avanzada a Costa Rica, que llegó a las puertas de Liberia, a la hacienda Santa Rosa. Y el 20 de marzo, allí fué el primer encuentro entre los costarricenses y los yankis, a quienes derrotamos e hicimos huir. El grueso del ejército a marcha forzada, entró después en Nicaragua, posesionándose de San Juan del Sur y de La Virgen, puntos claves de la vía del Tránsito, que era en aquel momento tan importante como es ahora el Canal de Panamá. Por ahí recibía Walker toda la ayuda que le mandaban de Estados Unidos. Ya en los primeros días de abril de 1856, el ejército, a cuya cabeza estaba el Estado Ma- yor con don Juanito al frente, se estableció en Rivas.

Allí estaba la flor y nata de nuestros hombres. Allí estaba todo el ejér- cito. Allí estaba todo el armamento. Allí estaba el Presidente de la Repúbli- ca. Allí estaba todo lo que era el brazo nervudo de la Patria. Y los yankis se propusieron desjarretar ese brazo, hacerlo pedazos, con lo que hubieran ren-

dido a Costa Rica en una sola batalla. 11 de Abril de 1856.

—oo—

A las seis de la mañana de ese día el Estado Mayor costarricense, que se había ido de Rivas, a informarle que en tal direc- ción una mujer corroboró la afirmación: por- que Don Junito dispuso que una fuerza de 400 gringos en la dirección denunciada, a tope quedó de esta manera sin esa fuerza. En la dirección que el hombre y la mujer le señalaron. Los gringos venían sobre Rivas, pero por el camino al que señalaban los espías de Walker. Los 400 costarricenses de Rivas, al propio tiempo, en la ciudad un ejército de 600 filibusteros, a la cabeza de un cubano vendido, con una caballería que vestían como los costarricenses y que llevaba nuestra bandera, que gritaban: "Viva Costa Rica". Luego, nuestra situación era gravísima. Los gringos, mediante la sorpresa, podían entrar en la ciudad. El Estado Mayor, matar a don Juanito Mora y llevar hasta Costa Rica, porque en aquel momento estaba descuidado el Estado Mayor costarricense, estaba trabado montando guardia José María Rodríguez. Las tropas, por las insignias y por los colores, cuando los tuvo más cerca, comprendió que era contra el que iba a la cabeza de la columna. El que cayó muerto, rodando de su caballo, fue don Juanito Rojas. Al mismo tiempo, comenzó a granar el ruido de las voces, la muerte de Machado y la sembraron la confusión entre las filas de los gringos. Los nuestros, en la oficina de don Juanito, nuestro ejército, ofreciendo a gritos don Juanito y su hermano don José. Un diluvio de balas sobre ellos. Así se defendieron, guarnecida por los costarricenses, el edificio de adobes, y 600 filibusteros metidos en e-

La batalla se prolongó hasta las seis de la mañana. El santo día se peleó furiosamente por la libertad de los hermanos de Nicaragua. Los 400 hombres de Rivas, volvieron a la ciudad, y reforzaron a los gringos en condiciones inferiores a las nuestras. Pero nosotros el de chispa, que habíamos, mientras ellos tenían un arma de guerra y no eran cobardes. Pero de las condiciones "técnicas", superiores a las nuestras, fuimos desalojando a los yankis de la ciudad por el engaño y la sorpresa. Sin embargo, don Juanito, muy bien entrenado, con Walker a la cabeza, en la casa grande, que era un hotel propiedad de un gringo. Ese hotel o mesón —el mesón de los gringos— era el enemigo, que si no se le eliminaba, corría el riesgo de ser aprisionado otra vez a la ciudad, con el riesgo de sufrir un golpe muy difícil de reparar. Las calles polvorrientas de Rivas estaban llenas de heridos, en el suelo, recibían los Santos. Los muertos, en grupos, porque no había tiempo